

Viernes V de Cuaresma

PRIMERA LECTURA

El Señor está a mi lado como guerrero poderoso.

Lectura del libro del profeta Jeremías

20, 10-13

En aquel tiempo, dijo Jeremías:
“Yo oía el cuchicheo de la gente que decía:

‘Terror por todas partes.

Denunciemos a Jeremías,

vamos a denunciarlo’.

Todos los que eran mis amigos espiaban mis pasos,
esperaban que tropezara y me cayera, diciendo:

‘Si se tropieza y se cae, lo venceremos

y podremos vengarnos de él’.

Pero el Señor, guerrero poderoso, está a mi lado;

por eso mis perseguidores caerán por tierra

y no podrán conmigo;

quedarán avergonzados de su fracaso

y su ignominia será eterna e inolvidable.

Señor de los ejércitos, que pones a prueba al justo
y conoces lo más profundo de los corazones,
haz que yo vea tu venganza contra ellos,
porque a ti he encomendado mi causa.

Canten y alaben al Señor,
porque él ha salvado la vida de su pobre
de la mano de los malvados”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 17

R/. Sálvame, Señor, en el peligro.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza,
el Dios que me protege y me libera.

R/. Sálvame, Señor, en el peligro.

Tú eres mi refugio,
mi salvación, mi escudo, mi castillo.
Cuando invoqué al Señor de mi esperanza,
al punto me libró de mi enemigo.

R/. Sálvame, Señor, en el peligro.

Olas mortales me cercaban,
torrentes destructores me envolvían;
me alcanzaban las redes del abismo
y me ataban los lazos de la muerte.

R/. Sálvame, Señor, en el peligro.

En el peligro invoqué al Señor,
en mi angustia le grité a mi Dios;
desde su templo, él escuchó mi voz
y mi grito llegó a sus oídos.

R/. Sálvame, Señor, en el peligro.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Jn 6, 63. 68

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
Tú tienes palabras de vida eterna.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

Intentaron apoderarse de él, pero se les escapo de las manos.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

10, 31-42

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, los judíos cogieron piedras para apedrearlo. Jesús les dijo: “He realizado ante ustedes muchas obras buenas de parte del Padre, ¿por cuál de ellas me quieren apedrear?”.

Le contestaron los judíos: “No te queremos apedrear por ninguna obra buena, sino por blasfemo, porque tú, no siendo más que un hombre, pretendes ser Dios”. Jesús les replicó: “¿No está escrito en su ley: *Yo les he dicho: Ustedes son dioses?* Ahora bien, si ahí se llama dioses a quienes fue dirigida la palabra de Dios (y la Escritura no puede equivocarse), ¿cómo es que a mí, a quien el Padre consagró y envió al mundo, me llaman blasfemo porque he dicho: ‘Soy Hijo de Dios’? Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a las obras, para que puedan comprender que el Padre está

en mí y yo en el Padre”. Trataron entonces de apoderarse de él, pero se les escapó de las manos.

Luego regresó Jesús al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado en un principio y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: “Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan decía de éste, era verdad”. Y muchos creyeron en él allí.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES VIERNES V DE CUARESMA

Sacerdote: Oremos a Jesús, el Señor, que santificó por su propia sangre al pueblo, y digámosle: **R./ Compadécete, Señor, de tu pueblo.**

* Redentor nuestro, por tu pasión, concede a tus fieles la fuerza necesaria para modificar sus cuerpos, ayúdalos en su lucha contra el mal y fortalece su esperanza, para que se dispongan a celebra santamente tu resurrección. Oremos al Señor. **R./ Compadécete, Señor, de tu pueblo.**

* Haz que los cristianos cumplan con su misión profética, anunciando al mundo tu Evangelio y dando testimonio de él por su fe, esperanza y caridad. Oremos al Señor. **R./ Compadécete, Señor, de tu pueblo.**

* Conforta, Señor, a los que están tristes, y danos a nosotros el deseo de consolar a nuestros hermanos. Oremos al Señor. **R./ Compadécete, Señor, de tu pueblo.**

* Haz que tus fieles aprendan a participar en tu pasión con sus propios sufrimientos, para que sus vidas manifiesten tu salvación a los hombres. Oremos al Señor. **R./ Compadécete, Señor, de tu pueblo.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Perdona, Señor, las culpas que hemos cometido a causa de nuestra debilidad y, por tu misericordia, líbranos de la esclavitud en que nos tienen cautivos nuestros pecados. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**